

CUARTA PARTE

Y aún hay más, mucho más, mucho mundo por conocer

*Un repaso a otras culturas, otros pueblos,
y a su modo de vida hoy y su relación con su pasado más o menos reciente*



Las mujeres jirafa, Tailandia

*4ª parte SECCIÓN PRIMERA
Países del continente europeo*

*4ª parte SECCIÓN SEGUNDA
Países del continente asiático*

Capítulo primero: Tailandia, reinos absolutistas y el budismo

Capítulo segundo: El triángulo de oro: Birmania, Laos y Tailandia

*4ª parte SECCIÓN TERCERA
Países del continente africano*

*4ª parte SECCIÓN CUARTA
Países del continente americano*

*4ª parte SECCIÓN QUINTA
Países del continente oceánico*

En esta cuarta parte iré recogiendo la información sobre aquellos países o pueblos que visite que, aunque muchos tengan conexión con los puntos originarios de las seis civilizaciones en que he dividido este estudio, no tenemos suficiente información y datos sobre su historia más lejana o las conexiones con la misma.

CUARTA PARTE
4ª parte SECCIÓN PRIMERA
Países del continente asiático

Capítulo primero: Tailandia, reinos absolutistas y el budismo



El templo blanco



Ayutthaya



El ferrocarril de la muerte

☞ CUADERNO DE VIAJE

Durante las dos últimas semanas de agosto de 2017, he realizado un recorrido por **Tailandia**, viaje que podría resumirlo en: Vuelo a Bangkok, con transbordo en Estambul; visita de la ciudad y templos (el del Buda de oro macizo, el templo de mármol blanco, el Buda reclinado, etc.) Seguimos ruta para visitar el río Kwai y su famoso puente, durmiendo en un resort en el sitio, al lado del río; después vamos a Ayutthaya, para visitar sus ruinas históricas, y Lopburi, Phitsnulok, Sukhothai, y Lampang visitando el templo de los monos, las ruinas de War Phra Ratana Maha That, etc.

Llegamos a Chiang Rai, al triángulo de oro, desde donde tenemos a la vista las fronteras entre Birmania, Tailandia y Laos. Hacemos una corta visita a esta última (en realidad, a un gran centro comercial), paseo en lancha por el río Meco; visitamos varias tribus, entre ellas la de las mujeres jirafa y asistimos a una cena con bailes típicos. Seguimos a la ciudad de Chiang Mai, con un paseo en elefante y espectáculo circense de los mismos; visitamos también una granja de orquídeas, etc. De Chiang Mai volamos a Phuket, para pasar los últimos tres días en Patong Beach, desde dónde hago una visita a las islas Phi Phi. Y de ahí, vuelo a Bangkok y vuelta casa con la misma ruta de vuelta.

He de decir que, en éste área de Phuket y ya cercanos al continente de Oceanía, existen uno (o varios según se entienda) archipiélagos, como parte del encuentro de los diferentes mares y golfos existentes, lo que conlleva islas por doquier. Además de las Phi Phi, podemos citar como sitios importantes Krabi, Koh Yao, Rock and Haa islands, Krada y Mook islands, Similan y Bon islands, Kam y Surin islands, etc. Y, sin lugar a duda, son entornos de un preciosismo único, con grandes acantilados, entradas o golfos increíbles, islotes rocosos de difícil ejecución, etc.

Como siempre, estos viajes me mueven a diversas reflexiones, tanto por los lugares que visito y por el modo de vida que percibo, como por el entorno turístico, la relación con el grupo de turistas, guías, etc. Y aquí van algunas de estas reflexiones.

En primer lugar, diré que la mayor parte del territorio tailandés está cruzado por cuatro ríos principales y cientos de ríos o afluentes menores, así como por multitud de canales, humedales, zonas pantanosas, charcas, lagunas, etc., un terreno casi acuático podemos decir, todo ello fruto de una lluvia frecuente que produce, además de las

inevitables inundaciones, sunamis, etc., darle ese toque verde bosque del que está impregnado el país, y de mantos de arrozales por doquier pues es, sino el primero el segundo principal productor de arroz en el mundo. Las casas las construyen con un acceso fácil a los tejados, por temor a las inundaciones que cada año les llegan. En fin.

En régimen tailandés puede enmarcarse en lo que denomino “los **reinos y regímenes absolutistas**” que se expresan con un “*lo impongo todo y a todos*”. Normalmente un régimen político absolutista es, simplemente, una dictadura. Y da igual que tenga orientación izquierdista o derechista, políticamente hablando. Y, desgraciadamente, hay muchos. Se suelen revestir de unos ropajes dialécticos engañosos, como monarquía parlamentaria, reinado, régimen presidencialista (con o sin cámara parlamentaria), estado revolucionario, etc. Pero todo ello no es más que un disfraz, pues el que dicta e impone las leyes es el rey, el presidente, o con el título que reine y gobierne, da igual, lo importante es que por la vía de la imposición (y ésta puede venir de muchas formas), es el que legisla e impone un modo de vida y creencias.

Estos personajes absolutistas son exageradamente megalómanos y egocéntricos. No hay más que ver los grandes retratos y esculturas que presiden todo: escuelas, instituciones, calles plazas e, incluso, negocios privados pues, ya se sabe, hay que estar a bien con el dictador.

Tenemos monarquías como Tailandia, Arabia Saudí, Catar, etc., que son absolutamente absolutistas. Me he llevado una gran sorpresa en mi reciente viaje a Tailandia al ver hasta qué punto llega la pleitesía (obligada) a la monarquía. Menos mal que, en otras monarquías, como las europeas de España, Reino Unido, etc., han perdido su poder absoluto, su poder decisorio que pasa a los parlamentos por lo que no impera ese absolutismo, aunque sí una cierta obediencia o pleitesía al rey o reina.

Pero, al margen de éstas o con éstas, añadamos a las monarquías citadas estados como Corea, Rusia, Turquía, etc., que, en la práctica, también practican el absolutismo. Y la más absolutista, si bien con un cierto control parlamentario e institucional es, casi sin duda alguna, los Estados Unidos de América, dónde cualquier presidente chiflado puede arruinar a todo el planeta con una simple decisión y, de hecho, es lo que vienen haciendo desde hace mucho tiempo. Las guerras que nos avergüenzan y rodean, todas han sido alentadas, financiadas o generadas a través de acciones imperialistas de los EE. UU. Aunque hay también otros, claro, como Rusia.

Si a este maremágnum belicista y absolutista le añadimos, o, mejor dicho, lo contemplamos desde su ligazón con la religión, en sí absolutistas todas, el cóctel que produce es de un total aborregamiento para el ciudadano, una pérdida del pensamiento libre y de las libertades, una esclavitud aceptada por obligada y de un servilismo y pleitesía con obligada adoración que nos convierte en auténtica basura como humanos, esto es, una pérdida total y absoluta de identidad que, como humanos que somos cada uno de nosotros deberíamos tener.

Y esto ocurre en Tailandia, por ejemplo, en los que adoran y ofrendan a Buda que, seguro desconocen, que no fue ningún profeta ni enviado de ningún dios, solo fue un filósofo que hablaba de la vida tal y cómo el la entendía. Otros, esa filosofía la convirtieron en religión para aprovecharse de ello, al igual que hicieron con Jesús con respecto al cristianismo, pues Jesús era un filósofo y no creó ninguna religión, eso lo hicieron otros. Es decir, la religión se impone y si obedeces eres buena gente. Los que no, son mala gente. Y dado que el rey de Tailandia es el primer budista (o eso dice) y casi como Buda, pues a él también hay que adorarlo, hay que quererle, hay que ofrendarle, porque es bueno y ayuda mucho a la gente.

Claro que lo que no se dice es que la riqueza del rey proviene de poseer la mayor extensión patrimonial de territorio en tierras e inmuebles, que arrienda a otros y que le genera importantes rendimientos, amén de los negocios que explota directamente, de comisiones, de impuestos, en fin, todo un entramado para llevar el dinero a sus bolsillos del que, ¡oh qué bueno es!, da una parte para obras benéficas... ¡Qué bonito! Y, ya sabe el populacho, que todos sus sacrificios de hoy le serán recompensados en el más allá o en la otra vida, según les dé a los poderosos, pero, mientras tanto, ajo y agua (a joderse y a aguantarse). En fin.

Y es que Tailandia, con unos 67 millones de habitantes, tiene unos 42.000 templos budistas de importancia, amén, supongo, de otros miles de templitos privados por doquier, pues cada empresa, casa, etc., tiene o un templo o representación y sí o sí, un retrato del rey a todo lujo presidiendo cada casa, calle, negocio, etc., al que no le faltan flores frescas y ofrendas. Un despiporre, el dineral que esto representa, mientras que la gente, el pueblo pasando y sufriendo de muchas necesidades. Muchas calles y carreteras están en pésimas condiciones, los miles de puestos de venta de comida, ropa, etc., en inadmisibles condiciones higiénicas, en fin, país tercermundista puro y duro. Y completamos el ciclo con el alcohol, pues no se vende en el entorno de los templos ni en las gasolineras, lo que no quita que se venda unos metros más allá y que, por eso y por la mala vida que llevan, haya muchos borrachos, especialmente los militares (supongo que por el estrés que deben soportar) teniendo muchos lugares adoptados como *botellódromos*. En fin, país de contrastes.

Tenemos, por ejemplo, las llamadas **casitas de los espíritus**. Delante de las casas y de muchos negocios e, incluso, en cualquier sitio sin ton ni son, hay una reproducción de dos templos pequeños, uno más grande que el otro, que son las casas de los espíritus de los abuelos ya fallecidos, el más pequeño, y el de los espíritus en general. Y hay que hacer ofrendas a diario y que sean satisfactorias para dichos espíritus pues, si no, se marchan ofendidos a otra casa que les trate mejor. Oye, que también tienen su corazoncito ¿no? Y los que pagan y mantienen los templos y ofrendan también tienen..., esto, serrín en el coco ¿no? Vamos, digo yo, así al tun-tun.

Y en cuanto a Buda, su imagen, no está permitido usarla como adorno, sacarla del país pues, los occidentales, ya se sabe, lo vamos a hacer, no le vamos a guardar el debido respeto. Y allí, no puedes situarte por encima de la altura de su imagen, sea ésta la que sea, tienes que descalzarte en los templos, vestir decorosamente, arrodillarte, etc., es decir, ni una falta de respeto a las imágenes ya sean de yeso, madera u oro. Eso sí, ofrendas, todas las imaginables, pues te van pidiendo (exigiendo) por dónde quiera que vas ofrendas para el señor Buda, esto..., quiero decir, para los que se aprovechan de la ignorancia de la gente usando a Buda, un filósofo, como referente de una religión que él nunca creó. Y luego, ya sabes, en la próxima reencarnación te compensaremos por tus ofrendas, aunque te rencarnes en lagartija. Cosas de creyentes o de ignorantes...

Además de estas normas, están las cívicas: no tocar la cabeza, no abrazarse, no poner los pies en el respaldo del sillón, sofá o asiento sea el que sea, etc.

Y es que deberíamos tener claro que **el budismo es una filosofía, no una religión**. Pero, en Tailandia como en otros sitios, lo han adoptado como religión, mejor dicho, es el rey absoluto el que lo adopta y con ello refuerza su proyecto absolutista, pues le da al ignorante pueblo una idea en la que creer, en la reencarnación y en el más allá en el que le serán recompensados por todos sus sufrimientos de hoy, él mismo rey se pone casi al mismo nivel que el propio Buda, tratando así de conferirse de unos poderes sobrenaturales, de dioses, con lo cual mantiene al pueblo esclavizado y

temeroso y haciendo ofrendas constantemente para recibir los beneficios de su credo (ya se sabe, si no eres generoso los dioses te castigan con males y crueldades, así que...) y..., bueno sí, todo esto le deja unos pingües beneficios al rey absoluto, pero vamos que eso..., ya tal. Lo de siempre: los de arriba (en este caso el de arriba, aunque se rodee de otros muchos), y los de abajo, casi todos los demás, el grueso de la ciudadanía.

En esto Buda y Jesús han sido usados con el mismo fin: el de establecer una religión para lucrarse la casta sacerdotal usando sin su permiso su palabra, su filosofía de vida, y no su religión, pues ninguno de los dos creó ninguna religión. La ciudadanía, bien, gracias, sigue aborregada.

Con respecto a los sitios históricos, aunque sean solo de hace unos cientos de años, he de decir que he visto representado el 5 y el 7 en las formas escalonadas de las pagodas, especialmente en el templo de Ayutthaya, números que como vengo diciendo significan los ciclos de vida en la tierra, los que ha habido (estamos al final del quinto) y los dos que faltan hasta el siete en que terminará todo. Esto también se representa en otras culturas antiguas, como la maya, inca, etc. Por otra parte, las pagodas tienen forma de cohete o nave espacial, no sabemos si es eso lo que recrean o en qué o porqué han elegido ese modelo constructivo.

Por otra parte, he de decir que **el templo blanco** es una monstruosidad. ¡Hasta los baños, quiero decir el edificio de los servicios y todo su contenido, están revestidos de polvo dorado? De oro no sé, pero sí dorado... ¿Y la gente sobreviviendo cómo puede?. Esto me lleva a la crueldad con que proceden los que dirigen las religiones. El pueblo, con su sudor y dinero ya sea vía impuestos, donaciones, etc., construye los templos y los mantiene, si bien, una vez hechos pasan a ser propiedad de la institución religiosa como tal, no del pueblo ni del estado. Así que, coste de la construcción y mantenimiento lo paga el pueblo; los beneficios que genere vía taquillas, subvenciones, exenciones, donaciones, comercio, etc., para los gestores religiosos y el bien material, como tal, también para ellos. ¡Los mejores comerciantes sin duda! Ya, sí, buenos comerciantes porque se lo permiten, pero, en realidad, las castas sacerdotales, sean de la religión que sean, son tóxicas al 100%. Es lo que hay.

En cuanto a la circulación vial, lo de siempre en países atrasados. En Bangkok, por ejemplo, hay pocos autobuses y sin horarios ni fijos ni nada, tráfico caótico y peligroso, puestos de comida callejera por doquier y así es en general en todo Tailandia. En fin, lo que viene siendo un país tercermundista.

Y los turistas, ya tal... Como siempre, hemos tenido una joven señora dando la nota y haciéndose esperar siempre, hasta el punto de que yo en un momento dado le pedí disculpas a nuestra guía para tratar de hacerla ver que no todos somos así. Me contestó que no me preocupara, que ya ella había sido advertida de que tenía un grupo español y, por tanto, se podía encontrar con lo de siempre, con algunas personas maleducadas, irrespetuosas, protestonas, impuntuales y, sobre todo, tacañas, pues éstas son nuestras cartas de presentación en el exterior. De ahí que ella, la guía, se ocupaba de todo en nombre de la agencia: de comprar regalitos para los niños cuando visitábamos un poblado, de proveernos de agua y todo tipo de comida durante el camino para probarla, de dar propinas a troche y moche pues, en definitiva, si de nosotros dependiera ella, y su agencia, quedarían muy mal vistas y serían mal recibidas en los sitios que visitamos o, simplemente, no nos recibirían.

Yo, conocedor de estas cosas por mis diversos viajes, sí que llevo mis propios chupa chups y caramelos y voy dando propina también, pues son costumbres que, aunque no estoy de acuerdo con ellas (me refiero a la propina, no a los regalitos), están

muy asentadas en este tipo de sociedades. El resto de mi grupo, como cualquier otro grupo de turistas españoles, todo lo que es gratis, bien, si no, no se dan por enterados. Y luego viene lo del regateo en los mercados, que a algunos hay que verlos hasta que extremo de sinsentido y burla llegan. En fin, más de lo mismo. Pero, además, en este viaje nos ha tocado un niño repelente de 12 años, y lo de repelente no es por él, que la criatura no tiene culpa alguna y además es un encanto, si no por lo mimado, mejor dicho, consentido que está. Y eso, no es su culpa, no, si no de los que tienen el deber de educarle. Pero los niños de hoy en día pues...

Y es que el mercantilismo, los souvenirs y el turismo, son un comercio artificioso para sacarle al turista (ciudadano) el dinero del bolsillo comprando cosas que no necesita para sí mismo, y mucho menos lo necesitan aquellos que son obsequiados con el típico recuerdo del viaje y que, en muchos casos, acaban en la basura nada más recibirlos. Que levante la mano quién no lo haya hecho alguna vez.

Vivimos en un mundo mercantilizado y el turismo va tomando la delantera en este “desarrollo” insostenible. Todo está preparado para que el dinero que no se gasta en impuestos, hipotecas y gastos varios, vaya a parar al bolsillo de los gestores de tu vida pues te invitan a “gastar por gastar” en una idea de consumismo sin sentido, pero, claro, de eso se trata, de sacarte los cuartos sobrantes que hayas generado o los que vayas a generar en el futuro por el bien de sus bolsillos, los bolsillos de los capitalistas quiero decir, de este capitalismo sin escrúpulos.

Y cuando digo sin escrúpulos, quiero decir claramente sin escrúpulos. Un ejemplo. Hacen vestirse a los pobladores de tribus o poblaciones remotas y olvidadas con sus trajes típicos, quizá diseñados por un occidental, solo para exhibirse ante los turistas, como si de un día de fiesta se tratara, y así las agencias turísticas tienen algo que ofrecer y los olvidados del sistema se llevan unas propinas al bolsillo y, quizá, una chocolatina al estómago. Además, todos estos personajes van cargados de bisutería barata fabricada al por mayor para revender a esos turistas. O sea, mano de obra esclavizada por, al menos, dos partes: los que han fabricado las baratijas y los que comercian para revenderlas a los turistas (no los pobrecitos vendedores, no). Y por si esto no fuera poco, está la música y las danzas, supuestamente ancestrales, que ofrecen como espectáculo bochornoso pues, en muchos casos, hasta incluyen guitarras o instrumentos modernos en sus composiciones. ¿Pero qué mente inculta y sin escrúpulos ha montado toda esta parafernalia? Realmente grotesco, rebuscado, absurdo y sin sentido. En realidad, hacemos lo mismo en España: le damos a los turistas unos espectáculos de flamenco que son bochornosos para cualquier entendido en este arte.

Y nosotros, los turistas, los ciudadanos, pues ya tal..., ¿no?...

- ¡qué bonito!, ¡pobrecitos!, ¡qué penita me dan!, ¡anda dale algo, cari!...

En fin, que..., caemos una y otra vez en la trampa y nos vamos a miles de km a darnos un bañito en una playa, aunque...

- ¡jo, si es igual a las que tienes a pocos km de tu casa!...

Pero oye, ¿y lo que mola decir que has estado en un resort de lujo? Eso sí, ya te tienen preparados sus zonas de compras, centros comerciales, vamos, dónde vas a encontrar las mismas tiendas que tienes al lado de casa y con los mismos productos. ¡Cultura que tenemos, vaya! Y para el pobrecito esclavo que está a tu servicio en hoteles, guías, mozos, etc., ganando un sueldo de mierda pues... ¡Qué se le va a hacer! ¡Nosotros no tenemos la culpa! Y si no le pagan bien por su trabajo que se queje, no es cuestión de darle una mísera propina por aguantarnos, ¡hombre!, para eso están. Y en los mercados y tiendas pues... ¡A regatear!, que es lo nuestro. ¿A ver quién se lo lleva más barato?... ¡Qué bien, le tocó a la niña!

FIN DEL CUADERNO DE VIAJE ☺

En **Tailandia**, Thai, *el país de la sonrisa*, y en el valle del río Mekong, hace unos 10.000 años ya había agricultores, quizá los primeros de nuestra civilización, que además trabajaban rudamente los metales y hablaban en una forma muy primitiva. El cultivo del arroz llegaría a zonas del nordeste hace unos 6.000 años y la metalurgia del bronce comenzaría hace unos 5.000 años.

La reciente historia de **Tailandia** tiene sus raíces en el primer milenio d. C con la migración procedente del sur de China hacia lo que hoy conocemos como Tailandia, según se desprende de los datos de los yacimientos arqueológicos de Ban Chiang, provincia de Udon Thani, considerado el asentamiento prehistórico más importante descubierto hasta la fecha en el sudeste de Asia. Más tarde, las civilizaciones Malaya, Mon y el Imperio Jemer (Khmer), iniciaron su expansión por Tailandia en el siglo XI.

El **reino de Lanna** se fundó en 1292 alrededor de la ciudad de Chiang Mai y unificó a los pueblos de la región del norte, aunque más tarde se debilitó cayendo en manos de los birmanos. Al mismo tiempo, se establecieron los reinos de Sukhotai y Ayutthaya amenazados constantemente por Myanmar (la antigua Birmania) y Vietnam, así como por rivales tailandeses y Laos.

La nación tailandesa nace como tal en el siglo XIII (año 1238) cuando se sublevan del dominio Khmer y establecen su **reino en Sukhothai**, ubicado a 440 km al norte de Bangkok, y que fue la capital del primer reino tailandés independiente y cuna de la civilización tailandesa. Representa uno de los lugares históricos más importantes del sudeste asiático y sus ruinas forman el *parque histórico de Sukhotai*, patrimonio de la humanidad por la Unesco. El periodo de máximo esplendor de este reino vino de la mano del rey Ramkamhaeng, tiempo en el que nació el alfabeto Thai y se estableció la religión del budismo Theravada. A la muerte de este rey, llegó el declive y se perdió el poder, pues fue sometido en 1365 por el reino de Ayutthaya, que dominó Tailandia del sur y central hasta el siglo XVIII.

El primer monarca del **reino de Ayutthaya**, Ramathibodi I, hizo dos contribuciones importantes a la historia tailandesa: estableció y fomentó el budismo theravada como religión oficial, para diferenciarse del reino hindú de Angkor, y recopiló el Dharmashastra como código de leyes oficial.

Ayutthaya fue una de las ciudades más importantes de la antigüedad y, en su tiempo, una de las más ricas de Asia. Engelbert Campfer, inglés, dijo que “*entre las naciones asiáticas, el Reino de Siam es el más grande. La magnificencia de la corte de Ayutthaya es incomparable*”. Y, cierto es, su templo representa bien esa magnificencia.

Portugueses, holandeses, ingleses, daneses y franceses establecieron embajadas en la ciudad, pero a mediados del siglo XVI esta cayó bajo el dominio de los birmanos, aunque los locales recuperaron su control a finales del mismo siglo.

Y es que Ayutthaya dominó un área que se extendía hasta los estados del norte de Tailandia. Birmania, que tenía el control de Lanna en el norte y que había unificado sus reinos bajo una poderosa dinastía, lanzó varios intentos de invasión en los años 1750 y 1760 hasta que, finalmente, los birmanos conquistaron la capital en 1767. La familia real huyó y el rey murió, acabando con el reinado de Ayutthaya que había durado unos 400 años. Su capital fue quemada y su territorio dividido. Las ruinas de la antigua capital son hoy el *parque histórico de Ayuttaya*, patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

En 1782, con Rama I como primer rey de la dinastía Chakri, se fundó la nueva capital en Bangkok. Los birmanos fueron derrotados y expulsados en 1790 del **reino de**

Siam, como era conocida entonces Tailandia. El primer reconocimiento vendría por el Tratado de Amistad y Comercio con Gran Bretaña en 1826 y en 1833. Los Estados Unidos de América también iniciaron contactos diplomáticos con Siam, y durante el último reinado de Chulalongkorn fue cuando Tailandia estableció más lazos con el poder occidental evitando así la colonización europea.

Las potencias coloniales europeas amenazaron a Tailandia en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, pero Tailandia sobrevivió como el único estado del sudeste de asiático que nunca fue colonizado y que ha mantenido su independencia. Esto se ve reflejado en el nombre oficial del país, pues el reino de Siam pasó a llamarse en 1939 **Prathet Thai** que significa **País Libre**. Bueno lo de libre..., va a ser que no, pues también los japoneses ocupan partes del territorio entre 1941 y 1945, una guerra que inspiró la oscarizada película titulada “*el puente sobre el río Kwai*”.

En 1932, Siam pasaría de ser una monarquía absoluta a una monarquía constitucional, regida por una sucesión de gobiernos militares antes del establecimiento de un sistema más democrático. En 1946, sube al trono el Rey Rama IX, inicio del primer gobierno tailandés elegido democráticamente, e iniciándose con él un largo periodo de cambios. Gobierno inestable en el que se suceden una y otra vez intentos de golpe de estado hasta que, en 1992 se restaura la democracia, si bien y como siempre, con dificultades por superar.

En fin, que entre poderes absolutos y golpes militares seguiría la cosa hasta casi finales del siglo XX en el que se restaura una democracia considerada aceptable, aunque ya sabemos que, a cualquier cosa, le llaman democracia. Lamentablemente, el 26 de diciembre de 2004 sufrió un devastador tsunami que asoló la costa de Andamán, si bien un año más tarde estaban prácticamente recuperados del desastre.

Y como ha ocurrido en el pasado, en el presente siguen con disputas políticas (el último golpe de estado fue en el 2014), aunque en su frágil democracia, por no llamarlo por lo que es, monarquía absolutista, los tailandeses parecen sentirse con una cierta libertad y felices, habituados a esas veleidades políticas.

Sitios arqueológicos en Tailandia

El Parque histórico de Ayutthaya, en la ciudad y capital de provincia del mismo nombre, en Tailandia, se encuentra en la confluencia de los ríos el Chao Phraya, el Lopburi y el Pa Sak y alberga unas ruinas históricas patrimonio de la humanidad. La ciudad fue fundada en el año 1350 por el rey *U-Thong* que la designó capital del *reino de Ayutthaya o Siam*. Fue destruida en 1767 en el curso de la guerra contra los birmanos, en la que fueron raptados la mayoría de los miembros de la familia real y unas 90.000 personas.

En el siglo XVII era un importante puerto comercial internacional en el que la madera de teca, de sándalo, el azúcar, el marfil o las pieles y sedas eran productos que llegaban desde Japón y China. La nueva ciudad fue reconstruida a solo unos kilómetros al este de aquella y a unos 80 km de Bangkok.

El Parque Histórico de Kamphaeng Phet, en Kamphaeng, patrimonio de la humanidad, contiene restos arqueológicos de sitios poblados en la antigüedad, tales como Mueang Chakangrao, o Mueang Nakhon Chum y Trai Trueng. Chakangrao, la antigua ciudad de Kamphaeng Phet, tenía una planificación urbana con zonas separadas para lugares de culto, tanto dentro como fuera de los límites de la ciudad. Los edificios religiosos en la orilla oeste del río Ping en Nakhon Chum están contruidos de

ladrillos de tamaño pequeño. Las murallas de la ciudad y sus fortificaciones marcan el límite del área rectangular de la ciudad que mide unos 300-700 metros de ancho y 2.200 metros de largo.

Existen restos de varios templos y monumentos. *Wat Phra Kaeo* es un gran templo real en el centro de la ciudad cerca de un sitio que se cree fue un palacio. *Wat Phra Eso*, más pequeño que el anterior, construido con una mezcla de laterita y ladrillos con una base cuadrada de 15 metros de ancho y mismo estilo en Kamphaeng Phet. *Sa lun* es un palacio situado al norte de Wat Phra Kaeo, con un muro de tierra cuadrado hasta casi tocar la muralla al norte de la ciudad. *Wat Phra no* está cercado por muros de laterita en los cuatro lados. *Wat Phra Si Iriyabot* está situado al norte de Wat Phra Non y tiene un estanque y cuarto de baño similares a su vecino. *Wat Phra Canta* con paredes de laterita, tiene una estupa principal de forma cuadrada con arcos en los cuatro lados. *Wat Chang Rop* es un gran templo situado en una colina alta. Su estupa principal de estilo ceilandés se encuentra en el centro del patio. La base está adornada con 68 medios elefantes. También se preservan rastros de figuras de demonios y danzantes femeninas.

El **Parque Histórico de Si Satchanalai** en la provincia de Sukhothai, también patrimonio de la humanidad como parte de la ciudad, alberga los restos de varios monumentos. *El Wat Phra Sri Rattana Mahathat* (o templo de la sagrada y preciosa reliquia), el templo está separado del río por una pared de laterita de la época del rey Ram Khamhaeng (siglo XIII). *El Wat Chedi Chet Thaeo* (que significa *templo con siete tipos de monumentos*), es un lugar de entierro de muchos miembros de la familia (vice)real de Sukhothai que consta de 32 estupas de diversos tamaños y estilos. *El Wat Chang Lom*, (que significa *rodeado de elefantes*) es un hermoso templo de estupa de laterita, cuya construcción data de 1286. En su base cuadrada había 39 elefantes de pie, muchos de los cuales se han perdido, representados en su tamaño natural.

En el **Parque Histórico de Sukhothai**, patrimonio de la humanidad, ubicado en las cercanías de la ciudad y provincia del mismo nombre y que en su tiempo fue capital del reino (siglos XIII y XIV), hay 193 sitios arqueológicos en unos 70 km² de territorio. Hay una puerta en el centro de cada muralla. Al interior, se conservan restos del palacio real y de 26 templos, siendo el más grande el *Wat Mahathat*. Dentro de los muros existen diversos monumentos y templos. La nueva ciudad de **Sukhothai**, está situada en las provincias de Kamphaeng Phet y Sukhothai a unos 12 km del sitio histórico.

En el **yacimiento arqueológico de Ban Chiang**, patrimonio de la humanidad, se ubica en el distrito de Nong Han, provincia de Udon Thani, al nordeste de Tailandia, se ha descubierto una importante necrópolis que, si bien se dató en principio en una antigüedad de hace unos 7.000 años, estimaciones posteriores la fijaron en hace unos 4.500 años para los periodos más antiguos, llegando restos hasta el año 300 de nuestra era. Se hallaron objetos de bronce, cerámicas, etc., lo que ha hecho que se le considere uno de los más importantes asentamientos históricos del sudeste de Asia.

Las tribus de la montaña del norte de Tailandia viven en un relativo aislamiento y acosadas por la deforestación y el turismo que cada vez más se acerca a curiosear. Se dividen en tres grupos lingüísticos principales: los tibeto-birmano (lisu, lahu y akha), los karénicos (karen, kayah) y los austro-thai (hmong y mien). Su idioma les diferencia de la población thai así como su origen, ya que estas tribus seminómadas

proceden en muchos casos de la vecina Myanmar, por lo que no tienen la ciudadanía tailandesa y eso les hace vivir al margen de ayudas gubernamentales por lo general.

Existen 10 tribus reconocidas, pero se calcula que pueden llegar hasta 20. Según el Instituto de Investigación Tribal de Chiang Mai se calcula que son unas 550.000 personas. Estos son los grupos principales:

Los Karen (Yang o Kariang), son el grupo más numeroso y provienen de Myanmar. Suelen vivir en los valles bajos y suelen ser los poblados más visitados en los circuitos turísticos. Visten túnicas de colores llamativos, en una sociedad matriarcal donde las mujeres soportan una importante carga de trabajo, tanto en la casa, como en el campo. La agricultura y ganadería son su principal ocupación, con el cultivo del arroz como principal actividad, aunque también es habitual ver a los hombres con el ganado.

Los paduang, o poblados de *mujeres jirafa*, son un reclamo para el comercio turístico. Estas mujeres pertenecen a una rama de la **tribu Karen** y se someten a una tradición que, aunque hoy en día está prohibida tanto en Tailandia como en Birmania, sigue realizándose. El estiramiento de su cuello, y de ahí el nombre de mujeres jirafa, lo consiguen mediante unos anillos de metal colocados en su cuello. Cada año se añade un anillo al cuello hasta conseguir alargarlo unos 30 centímetros, lo que conlleva un debilitamiento de la parte alta del tórax.

Esta tradición se remonta al pasado, sin que se conozca el porqué de la misma, aunque la hipótesis es que nació como protección ante los ataques de los tigres. En tiempos pasados, los anillos eran de oro, por lo que se piensa que este era también un método para proteger las riquezas de la tribu de robos. El ritual comienza cuando las niñas tienen entre cinco y nueve años con el primer anillo, y así cada año se les irá añadiendo uno o dos anillos más para que el alargamiento sea progresivo, hasta que la joven se casa. Algunas mujeres llevan hasta 28 anillos. Para las mujeres, esto es un honor, pues el alargamiento del cuello se considera símbolo de belleza.

Parte de estos poblados están formados por refugiados políticos huidos de Birmania. En cualquier caso, su exposición como atracción turística los convierte en **zoos humanos**, hecho denunciado por asociaciones como la Liga de los Derechos del Hombre. Pero..., ya sabemos, el turista busca novedades y los comerciantes turísticos se las dan sin importarles el atropello a los derechos humanos que esto comporta. Y en esto participamos todos, todos aquellos que vamos en plan turistas a hacernos la foto.

Los Lisu (Lisaw), se calcula que cuentan con unos 28.000 miembros y su origen es tibetano. Se han relacionado tradicionalmente con el cultivo del opio y practican el animismo como religión principal. Viven en las zonas más altas y, a diferencia de los Karen que viven en casas de madera elevadas, los lisu construyen sus casas a ras del suelo con bambú y paja.

El ferrocarril de la muerte, entre Tailandia y Birmania, fue construido por el imperio japonés durante la segunda guerra mundial para apoyar a sus tropas en la campaña de Birmania, con un trazado que iba desde Bangkok, en Tailandia, hasta Rangún, en Birmania. Para ello utilizó mano de obra forzada, con unos 250.000 trabajadores asiáticos, en su mayoría *romushas*, de Indonesia, así como unos 60.000 prisioneros de guerra. En su construcción, murieron unos 90.000 trabajadores asiáticos (chinos, malayos y tamiles) y unos 16.000 prisioneros de guerra (británicos, australianos, holandeses, estadounidenses, canadienses, neozelandeses) como consecuencia de los duros trabajos y las condiciones extremas a las que eran obligados los trabajadores a realizar su trabajo, incluso golpeándoles hasta la muerte, o bien por enfermedades como el cólera o la disentería, además del hambre y el agotamiento.

Las fuerzas militares japonesas invadieron Birmania desde Tailandia en el año 1942, arrebatando la colonia a los británicos. Para mantener sus fuerzas y garantizar la llegada de suministros a sus tropas, la mejor alternativa era el ferrocarril, por lo que ese año iniciaron su construcción. La parte más famosa del ferrocarril es el Puente 277 (o **punto sobre el río Kwai**), que fue construido sobre una parte del río conocido entonces como parte del Mae Klong, puente inmortalizado por el libro de Pierre Boulle y la película del mismo nombre. Durante su construcción, el puente fue bombardeado y reparado varias veces. Después de la guerra, el ferrocarril quedó en muy mal estado y necesitaba ser reconstruido. En julio de 1958 la línea fue completada hasta Nam Tok, si bien muchas partes de la ruta fueron abandonadas.

La construcción del citado ferrocarril fue considerada como un crimen de guerra cometido por Japón y por el que el primer teniente que supervisó la construcción de la línea en Sonkrai donde murieron más de 3.000 prisioneros, fue sentenciado a muerte como criminal de guerra, aunque le conmutaron la muerte por 15 años de prisión.

Capítulo segundo

El triángulo de oro: Birmania, Laos y Tailandia

El Triángulo de Oro se encuentra en la provincial de Chiang Rai, al norte de Tailandia. Es un punto donde confluyen los países de Laos, Myanmar y Tailandia. Los lugareños lo conocen como “Sop Ruak”, pues es el lugar donde se encuentran el río Mekong y el río Ruak. Históricamente ha sido una zona conocida por el cultivo del opio y el nombre se lo puso el Departamento de Estado de EE. UU. En la actualidad, el lugar vive del aporte de los turistas por el turismo.

El montañoso paisaje dividido por el río Ruak en su desembocadura en el río Mekong, forma una frontera natural entre los tres países, Laos, Myanmar y Tailandia. Lugar realmente interesante, sobre todo navegando entre ríos, donde también podemos encontrar algunos templos y lugares destacados. Por ejemplo, un buda dorado gigante o el templo Phra That Doi Pu Khao en una colina, que se cree fue construido en el siglo VIII.

También un salón de opio (o **museo del opio**) donde se exhibe la historia del opio en el mundo, el proceso de producción, los efectos del hábito de fumar opio y las campañas para erradicarla, así como para sustituir sus cultivos. Centro educativo y de entretenimiento, es como un parque temático del opio, con buenas exhibiciones multimedia y un montón de señales que advierten sobre los males de adicción, por lo que es un lugar recomendable para los grupos y los escolares. El museo está dirigido por la Fundación Doi Tung y parte de sus beneficios están destinados a la caridad.

Birmania o Myanmar, o República de la Unión de Myanmar, es uno de los cuarenta y nueve países de que se componen el continente asiático. La capital actual es Naipyidó, aunque la ciudad más poblada es Rangún, que fue su capital hasta el año 2005. Tiene una extensión de cerca de 700 mil km² y una población de cerca de 60 millones de habitantes que viven en su mayoría en un entorno rural y campesino.

Se organiza en siete estados, en base a los grupos étnicos dominantes, que son: Estados de Rakhine (antes, Arakan), Chin, Kachin, Shan, Kayah (antes, Karenni), Kayin (antes Karen) y Mon y a su vez en siete divisiones.

Limita por el norte y este con China, al sureste con el río Mekong que la separa de Laos y Tailandia, al suroeste con el mar de Andamán y el golfo de Bengala en el

océano Índico y al noroeste con Bangladés e India, en un relieve montañoso con muchos volcanes apagados y regado por varios ríos, entre ellos el Mekong como más importante, lo que conlleva un clima variable con predominio del caluroso tropical que acarrea, también, los típicos monzones de Asia y lluvia abundante.

Su economía gira en torno a la agricultura como motor principal y el arroz como producto puntero, pero también la adormidera, así como en la producción forestal, con la madera de teca que ocupa la primera posición mundial. En cualquier caso, situación delicada y penosa lo que conlleva corruptelas y contrabando en un mercado negro que abarca todo.

El idioma principal del país es el *birmano*, que procede de una lengua tibetano-birmana del grupo lolo-búrmico, si bien existen otras provenientes de la familia austroasiática y de la familia tai-kadai.

La cultura birmana es una mezcla de influencias centenarias chinas, indias y tailandesas, lo que se ve reflejado en su música, literatura, cocina, etc.

El budismo como religión es mayoritario, aunque existen minorías practicantes del cristianismo, el islam y otras creencias animistas.

Desde que se tienen datos fiables allá por el siglo III a. C., las diferentes dinastías guerreaban entre sí hasta que fueron unificadas bajo el reino de Pagan, aunque, sin embargo, la unión real tardaría aún en producirse. Y así hasta que, hacia el siglo XVI d. C. llegaron los portugueses primero, después los británicos, japoneses, etc., que, como ya se sabe, empezaron a colonizar el territorio africano y asiático.

El país está gobernado por una dictadura militar desde el año 1962, con un régimen severo. En la actualidad hay numerosos enfrentamientos entre las minorías étnicas y los habitantes viven entre la pobreza y la represión. Los militares violan, esclavizan, torturan y matan impunemente, a veces sólo por capricho, centrando la represión, especialmente en las minorías étnicas, como los Karen. Suu Kyi, líder opositora y premio Nobel de la Paz, pasó 15 de los últimos 21 años encarcelada o privada de libertad, bien en prisión, bien en arresto domiciliario, por su lucha por los derechos humanos, si bien fue liberada en noviembre del 2010.

Ni las protestas de la población y los monjes, ni las peticiones de sus países vecinos que piden abrir un proceso de democratización, proceso que también reclama la ONU, ni las sanciones impuestas por la comunidad internacional, hacen que el gobierno birmano conceda la petición, lo que ya ha provocado en esta guerra abierta por la salud democrática y la independencia, miles de muertos y desplazados.

Aun así, con estos cruentos tintes, cuenta con el respaldo de algunos vecinos, especialmente China, así como sus también estados vecinos de Tailandia e India con los que mantienen acuerdos de suministro de gas natural, además de aportarles mano de obra barata. También con Corea, ¡cómo no!, mantienen relaciones.

El cerramiento dictatorial es tal, que en el ciclón devastador que sufrió el país en el 2008 con, probablemente, unas cien mil víctimas y más de dos millones de desplazados, el gobierno militar no permitió que llegaran al país especialistas para ayudar en el reparto y distribución de la ayuda humanitaria enviada por diferentes gobiernos, e incluso decomisaron varias remesas antes de que llegara a la población.

Las minorías étnicas de Birmania han huido durante décadas del hambre, la guerra y las torturas provocadas por el régimen militar. Amnistía Internacional ha documentado casos de asesinatos de aldeanos a golpes, puñaladas o disparos, así como de la existencia de un grupo de militares ocupados particularmente de efectuar violaciones masivas a mujeres pertenecientes a esas minorías étnicas, el conocido como

batallón de los violadores. Solo en el campo de Mae, en Tailandia, hay unos 700 mil refugiados huidos de la guerra de Birmania.

Además, la brutalidad de las agresiones (con prisioneros, torturas, esclavitud, asesinatos, violaciones, etc.) es una especie de “*licencia para violar, no solo físicamente sino todo derecho ciudadano*” con sistemas de gratificación y entretenimiento para la soldadesca que recuerda al aplicado por los japoneses durante la ocupación de Asia en la primera mitad del siglo XX y que se dirige a aterrorizar a la oposición a todo aquel que se atreva a poner en cuestión al régimen militar.

En fin, estamos en el siglo XXI como sabemos algunos. Otros, permanecen atascados en la prehistoria.

Laos, o República Democrática de Laos, con capital en Vientián, tiene como linderos a Birmania, China, Vietnam y Camboya y ocupa una superficie cercana a los 240.000 km² con cerca de 6.700.000 habitantes. El país es montañoso y arbolado, de clima tropical y de monzones, sin acceso directo a ningún mar, si bien esta función la cumple el río Mekong que comparte con Tailandia, y está dividido en 16 provincias, una prefectura y un municipio, así como en distritos, aldeas, etc.

La etnia **lao** es mayoritaria, con un 70% de la población, si bien hay una gran variedad étnica. Muang Lao es el idioma, si bien se suele hablar también el francés por los muchos años que estuvieron colonizados por esta potencia.

El que fuera territorio del reino de Lan Xang, la tierra del millón de elefantes, entre los siglos XIV y XVIII, se hizo independiente a partir de 1949 con el estatus de monarquía constitucional, después de deshacerse de los colonos franceses que la habían incorporado a la Indochina francesa en 1893. También tuvo una breve ocupación japonesa durante la segunda guerra mundial. Aunque, como casi siempre, a esto siguió una guerra civil que duró hasta 1975 en el que los comunistas de Pathet Lao tomaron el poder, respaldados por la Unión Soviética, aboliendo la monarquía.

Pero, antes, uno de los capítulos más negros de su historia fue el perpetrado por los EE. UU. de América que, en su guerra contra Vietnam entre los años 1964 y 1973, cometió una de las mayores atrocidades a las que ningún otro ejército, seguramente, se haya atrevido nunca, solo el americano lo ha hecho, un terrorífico y brutal crimen de guerra, y es el de que, estos ilustres representantes mundiales de la guerra, arrojaron más de 260 millones de bombas de racimo sobre las zonas pobladas del país sin considerar qué tipo de población era, si civil o militar, ni que culpabilidad tenían en dicha guerra sin sentido.

De estos hechos se dijo que “*no queda un solo edificio anterior al bombardeo de EE. UU. Las montañas parecen quesos gruyere por el número de agujeros que dejaron los B-52 y la población ha inventado toda una cultura del aprovechamiento del legado de la guerra: las bombas se utilizan para construir alambradas, utensilios de cocina, depósitos de agua o esa prótesis que permite andar a campesinos pobres*”.

En la actualidad, Laos, va retomando su lugar en el contexto mundial, estableciendo relaciones de nuevo con sus vecinos Birmania y Tailandia, entre otros, y restableciendo una nación que fue literalmente arrasada en su día. Su infraestructura es primitiva, después del arrasamiento a que la sometió el ejército de EE. UU., aunque poco a poco van recuperando vías de comunicación y servicios.

Otro de sus grandes problemas que provienen de ese siniestro pasado, son las minas antipersonas que aún pueden seguir activas y que ya han causado numerosas

víctimas. Se dice que de unos cuatro millones que fueron colocadas durante la guerra, solo un 1% ha sido desactivado.

Obviamente, tienen una economía precaria, con un 80% de la población ocupada en una agricultura de subsistencia. También el bosque hace su aporte, con la madera de teca como producto valioso. El río Mekong, por otra parte, es un importante aliado para el cultivo de arroz, producto tan consumido en los países asiáticos. Y la ganadería también hace un aporte importante para el consumo y desarrollo de la población, así como el turismo también se va haciendo un hueco en sus actividades.

Como siempre, los desastres que dejan atrás los colonizadores de todo tipo, y mucho más los guerreros de la modernidad, es esto que podemos contemplar en países como Laos: miseria, atraso y penurias. Pero..., nosotros seguimos erre que erre en arreglar el mundo. Eso sí, a nuestra manera. Y cuando digo *nosotros*, me refiero a esos prepotentes países que se creen los gobernantes del mundo.